

Isabella y el monstruo de basura

Había una vez una estudiante llamada Isabella que vivía en el hermoso Concepción y asistía al colegio La Providencia. Le encantaba caminar hacia su colegio mirando los lindos árboles, las aves que volaban sobre ella y el hermoso cielo. Sin embargo, un día, mientras caminaba como todos los días, se encontró con algo muy extraño.

Las calles de Concepción estaban cubiertas de basura, los lindos árboles estaban sin hojas, siendo ya verano, las plantas estaban marchitas y el aire estaba pesado. Cuando llegó al colegio, no era distinto, basura por todas partes. Le preocupó mucho la situación y decidió investigar.

Recorrió las calles, la Universidad de Concepción, la Plaza de Armas y el Parque Ecuador, hasta que llegó a la laguna redonda que se encontraba muy contaminada y descubrió algo que la dejó atónita, un monstruo hecho completamente de basura. Era una criatura enorme, de aspecto temible, hecha de botellas de plástico, envoltorios, latas, vidrio y todo tipo de desechos que la gente botaba de manera irresponsable.

Se sintió muy triste y con una gran impotencia al ver cómo esa horrible creación estaba destruyendo su ciudad y su colegio, pero no se quedó sin hacer nada, tomó sus sentimientos y los convirtió en impulso y fuerza para hacer algo al respecto. Creó un plan para enfrentarse sin miedo al monstruo, junto a sus compañeros se reunieron después de clases para recoger la basura de las calles, también los más artísticos hicieron grandiosos carteles para motivar a los miembros del colegio y a los penquistas para unirse a ellos y así derrotar al monstruo.

Al principio la tarea parecía abrumadora, pero con el tiempo los esfuerzos dieron fruto y la belleza del gran Concepción estaba volviendo.

El monstruo no entendía por qué Isabella y los demás trabajaban tan duro por limpiar algo que él se esforzaba por ensuciar, pero mientras se alimentaba como todos los días, se detuvo un momento a ver cómo los niños, adultos y ancianos al cuidar el lugar donde vivían, éste cobraba vida. Sin embargo, algo muy pequeño hizo un cambio, alcanzó a ver cómo una pequeña gaviota no podía volar con su familia por estar enredada con una bolsa de plástico, y en ese momento se dio cuenta de las represalias de sus acciones.

Gracias al plan, el monstruo se fue debilitando y haciéndose pequeño. Isabella se acercó a él con cuidado pero con amabilidad y le explicó cómo su comportamiento estaba afectando a la naturaleza, los ciudadanos, los animales e incluso a él mismo. Por lo anterior visto, el monstruo se sintió muy arrepentido por sus acciones y comenzó a llorar lágrimas de basura.

En lugar de juzgar al monstruo Isabella, le ofreció ayuda para convertirse en algo mejor. Juntos limpiaron los parques, los colegios, los lagos, ríos y calles, plantaron nuevos árboles y con un grupo de estudiantes pidieron permiso para realizar una manifestación, con el objetivo de concientizar a todos los ciudadanos sobre la gran importancia de cuidar el entorno.

Con el tiempo, el monstruo se convirtió en un guardián de la naturaleza. Isabella y él se hicieron grandes amigos que se esforzaban por enseñar con el ejemplo la importancia de reducir, reutilizar y reciclar, pues cada granito de arena cuenta y trabajando juntos se hacen grandes cambios. Isabella le contó a su amigo que en su colegio le enseñaron que poco a poco se forman

las grandes obras de Dios y ella estaba segura que juntos podrían proteger el mundo de la contaminación y evitar su destrucción.

- Javiera Malig Soto
4MA
Colegio La Providencia de Concepción